



000 159 612

La tentación de leer a Don Francisco

8692

Confesamos, honestamente, que no resistimos la tentación de no comprar el primer libro de Mario Kreutzberger, Don Francisco: ¿Quién soy...? tanto más cuanto que ya llevamos 25 años viéndolo y oyendo su voz a través del Canal de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Pareciera que ya lo conociéramos demasiado para intentar la aventura de leer —más bien hojear— 233 páginas, impresas en buen papel a la antigua usanza folletinesca. En verdad, el precio es barato y la venta de él será en beneficio de la Liga Chilena contra la Epilepsia. Lo cierto es que ya en su tercera edición y vendrán otras, con seguridad. Esto quiere decir que el chileno medio está ávido de cierta literatura.

¿En qué género literario situar esta obra? Podría ser una suerte de precoz memoria. Don Francisco memorialista o "telememorialista", con flamante carnet de la Sociedad de Escritores de Chile, elegido, suponemos por unanimidad de sus miembros. No sería raro que algún día —de continuar con sus afanes "tele-literarios"— fuese propuesto para un sillón vacante de la Academia Chilena de la Lengua. Según lo señala en uno de sus capítulos, ha tenido hasta la publicación de su libro 50 mil "conversaciones" importantes. Así, Cicerón y Fidel Castro le quedan cortos. Sin embargo, hábilmente, evade todo tema contingente.

Don Francisco es hombre público y ciudadano chileno, y, como tal, tiene el más pleno derecho de publicar lo que se le antoje. Y nadie está obligado a com-



Escribir

FERNANDO DE LA LASTRA BERNALLES 1932

par su obra. Y este derecho lo ha ejercido como lo ejerció en su tiempo el autor de "Los Pollitos dicen" y más recientemente una pléyade de autores famosos chilenos; incluida la simpática revista "El Eco de Lourdes", que los padres asuncionistas publican ininterrumpidamente por varias décadas.

Es un "libro-revista" no siendo ni lo uno ni lo otro. Es una laguna de palabras de un centímetro de profundidad. Pareciera que este escritor inventado por la T.V. ha leído poco y por lo que se sabe y él mismo confiesa, jamás le ha interesado la literatura. Sin embargo, será el autor chileno —escribidor— más leído después de Neruda. Y apostaríamos, incluso, que de hacerse una encuesta, saldría ganando el primero. ¡Cosas inescrutables de la vida!

Con todo respeto, queremos decir que no lo criticamos. Está en su pleno derecho. Antes bien, debemos darle las gracias: habla bien de Chile y de los chilenos y, nos guste o no, gracias a él y a sus teletones, nuestro país tiene 8 magníficos hospitales para niños minusválidos, que antes no existían. Allí están funcionando. ¡Y cómo eran de necesar-

rios! Y edificarán otros dos.

Nos alegra que por fin un escritor chileno haya logrado el más formidable apoyo estructural logístico para publicar, publicitar y vender su libro. Constituye una esperanza para nuestros poetas, ensayistas, historiadores, dramaturgos, novelistas, investigadores y, en general, para nuestros hombres de letras y espíritu.

Sin embargo, se nos vienen a la memoria, insensiblemente, los nombres de Pablo de Rokha, Manuel Rojas, Edwardo Bello, Rosamel del Valle, Pedro Prado, Angel Cruchaga, Latorre, Alone, y otros, cuyos libros silenciosos constituirían verdaderos partes ecoeconómicos, espirituales y hasta físicos.

En Chile, ningún escritor se ha hecho rico con sus libros: se hicieron más pobres. Y si alguna vez tuvieron algún dinero, fueron pródigos en gastarlo. Recordamos que el primer libro de Neruda se lo costó de su bolsillo Hernán Díaz Arrieta. Neruda, en tanto, le regaló el producto de su Premio Nacional a un poeta amigo en mala situación económica. De Rokha vendía sus libros de puerta en puerta y de estación en estación por los ramales de Chile. Huidobro regalaba sus libros en francés que ahora son tesoros bibliográficos. Buenos poetas de hoy día están imposibilitados de publicar por el costo, por la falta de interés en leerlos. Pero suelen aparecer ediciones minúsculas, artesanales. Es curioso, pero en provincias la poesía está más viva que nunca, acaso porque está menos contaminado el ambiente. El alma está más limpia.

Por su parte, el Mago de la Polla Gol, Roberto Jacob Hedo, publicó no hace mucho tiempo, también su primer libro: "Un poco antes de mi muerte... Erase una vez un Mago" y lo vende personalmente en calle Ahumada, al mismo tiempo que llena a ilusionados jóvenes, jubilados y ancianos, las cartillas de la Polla Gol. Regala slusiones este hombre que ha hecho 21 veces 13 puntos y 123 veces cartillas con 12 puntos. Además que ha hecho ganar "el gordo" mediante sus métodos mágicos a muchas personas modestas.

En suma, dos libros: uno de un exitoso judío-alemán —talquino— y el otro de un sirio —serenense— que ha leído a Unamuno. El primero nos dice a medias quién es, en tanto el árabe sirio nos anuncia su muerte, medio socarronamente.

Sin embargo, respetamos a don Francisco y al Mago por publicar sus libros, a Enrique Lafourcade por disentir y a Fiebo y a Poli Delano por propiciar su ingreso al espinoso camino de las letras. Y los sociólogos, por su parte, podrán abrir otra rama en su disciplina para estudiar esta nueva literatura y desentrañar sus misterios. Entretanto, releemos, una vez más, el hermosísimo libro "memorialista" escrito por Benedito Chusqui: "Memorias de un Enigmante". Patético, profundo, sencillo. Abso-

lo antólogo junto a Zapiola, Ramón Subercaseaux, Orrego Luco y a otros de nuestros clásicos chilenos, no por casualidad.

6 de agosto. 7-1-1988. P. F. Y

La tentación de leer a Don Francisco [artículo] Fernando de la Lastra Bernalles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tentación de leer a Don Francisco [artículo] Fernando de la Lastra Bernales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile